

# LOS LIBROS

---

## Antes que anochezca

de Reinaldo Arenas

por José Homero

---

• Tusquets (edición mexicana de Editorial Patria), México, 1992, 341 pp.

La década de los sesenta fue un periodo de apertura y de contaminación para las letras hispanoamericanas, especialmente para la narrativa; se incorporaron elementos procedentes de la cultura de masas -el cine, el radio, las telenovelas y la música- y los géneros se entreveraron mediante el pastiche y la parodia. Reinaldo Arenas usó estos elementos para desmontar la maquinaria del poder y afirmar la imposible libertad del erotismo y la imaginación. Antes **que anochezca**, su autobiografía, concluida pocos meses antes de su suicidio en diciembre de 1990, no escapa a esa hibridez genérica ni al aire paródico y kitsch.

El relato traza varias posibilidades de lectura y asienta diversos niveles discursivos. En un sentido podría leerse como una obra picaresca sin ficción; tal es la miseria; física y moral, de sus personajes; grotescas e inverosímiles sus peripecias para continuar vivos. En esta línea es una obra hiperbólica de aventuras homosexuales, crímenes, hurtos, corrupción e indignidad. Otra lectura, que recomiendo a los ávidos **scholars** aunque no dudo que alguno haya emprendido tiempo atrás esa tarea, seguiría la vida de Arenas para reconocerla o cotejarla con sus cuentos y novelas o para reconocer las historias en su vida o la historia en su vida. Pero aun cuando no sea prudente soslayar dichas lecturas, prefiero seguir

las líneas intermitentes de sus pensamientos para imaginarme a Reinaldo Arenas. Podría observarlo apurado, hambriento, sucio, atrás de los arbustos, maloliente, sobre un árbol, oteando, otra vez, el mar, escribiendo mientras llega la noche... Prefiero no verlo como un inocente; un hombre para quien la infancia, en su miseria, le heredó un legado de magia, libertad y anhelos nunca saciados.

Arenas podrá haber sido un talento casi silvestre y sus nociones políticas elementales -lejos de la suficiencia de los rudimentarios políticos profesionales- pero de este libro emana una sabiduría ancestral. Todo cimiento está en la tierra -aunque hay quienes construyen casas en el aire y en consecuencia las venden a precios por las nubes-. Son los orígenes. Infancia: "Creo que la época más fecunda de mi creación fue la infancia; mi infancia fue el mundo de la creatividad". Arenas se definió a sí mismo como un guajiro. Los sucesos y personajes que marcaron e impresionaron su carácter están vinculados a un mundo agrícola, a una sociedad mas primitiva que feudal, donde lo importante son los ciclos, las fechas que interrumpen y reanudan ese ritmo: las cosechas, las fiestas, las lluvias. Junto a esa fascinación por la fiesta y la interrupción de la rutina, foforece el descubrimiento -el atisbo de la muerte y el deseo.

No sólo esos acontecimientos ordenan el imaginario campesino de Arenas. Su abuela, personalidad voluntariosa y compleja, con su fuerte sincretismo religioso y su relación mágica con la naturaleza, la fértil fantasmagoría infantil serán el fermento de una imaginación funesta. Junto a esos signos que denuncian la existencia de otro mundo -y el fantasma de la f- está la sabiduría surgida del conocimiento del campo. "Quien no haya vivido las noches en el campo es muy difícil que pueda tener una idea completa del esplendor del mundo y, sobre todo, de su miseria." Arenas conjuga la reverencia y el respeto a la tierra de su abuela con la creencia en el renacimiento a través de una planta; idea que ya había expresado en la entrevista con

Nedda G. de Anhalt recogida en **Rojo y naranja sobre rojo**: "Tal vez la vida no termina con la muerte, tal vez hay otra cosa, si no en el mundo espiritual, sí quizá como materia, en árbol o planta." La tierra es un elemento genésico, amado; por ello su cultivo es un acto erótico; más que un obrar, un hacer original, mítico. Aquí Arenas señala una de las posibles causas -otra- del fracaso de las granjas colectivas donde los trabajadores encargados del cultivo desconocían que "la planta sabe quién la ama o quién la desconoce."

Esa noción de un fluido vital que une al hombre con el mundo reaparecerá en su relación con el mar. Si el cultivo de la tierra es un acto de creación, el mar provoca delirio y deseo en los hombres compeliéndolos al acto erótico, al leve placer de estar vivos. Al enunciar las cosas "maravillosas que yo disfruté en la década de los sesenta", Arenas señala su máquina de escribir, los adolescentes y el mar; trilogía que asienta la pasión por la escritura, la naturaleza y el cuerpo. Y su inextricable urdimbre. Arenas se declaró incapaz de privilegiar uno en detrimento de los otros elementos. Su época mas plena, después de la infancia, fueron los sesenta porque pese a la creciente represión pudo disfrutar de la vida.

**Antes que anochezca** no es un libro político, aunque muchas de sus páginas estén dedicadas al castrismo, a su denuncia y su crítica pero esta presencia es una presencia no deseada. Heberto Padilla ha dicho que todos los cubanos están enfermos, tanto los que salieron como los que permanecen en la isla. Arenas culpa a Castro de su desgracia, de su muerte y de la soledad en que vivió en el exilio. Su rechazo no es ideológico sino vital: sufrió las consecuencias del totalitarismo cubano en las zafras obligatorias, la cárcel y el virtual ostracismo a que lo destina su calidad de disidente. Muchas páginas son furiosamente hermosas, trágicamente bellas: son las que se refieren al silente heroísmo de quienes de muchas e insólitas maneras han intentado y a veces conseguido defender su derecho a ser diferentes, a ser homosexuales, a

estar vivos. No hay por supuesto ninguna revelación acerca de los procedimientos del castrismo. La relación de suicidios o de vidas destruidas por la persecución, la **rehabilitación** o la conversión en intelectuales al servicio de la Seguridad del Estado o como panegiristas del régimen de la mayoría de los escritores y artistas cubanos precisa el verdadero estado de las cosas en Cuba mejor que las cifras y los datos de su debacle política y económica. Castro es inculpa de la muerte de José Lezama Lima y de Virgilio Piñera y se asientan algunos de sus fracasos más delirantes: la Zafra de los Diez Millones, la pretensión de convertir los alrededores de la Habana en zona cafetalera, su rabieta de retirar la guardia de la Embajada del Perú con su consecuencia, el exilio de Mariel; y el juego siniestro de la izquierda occidental -por ahí aparece nuestro crítico intachable, Emmanuel Carballo, acusado de transa y de esbirro de Castro- que no tolera se denuncie el crimen. Pero el libro no es parcial, Su visión de la comunidad cubana en Miami no es grata sino acerba y lamenta su exilio y el mercantilismo. Por eso no es un libro político o lo es en el mejor de los sentidos: un libro libertario que habla de los deseos de un ser, del ser humano por ser libre, “la ratificación de la labor creadora, del amor a la palabra, de la lucha por la imagen completa contra todos los que se oponían a ella.”

## La eternidad por fin comienza un lunes

de Eliseo Alberto

por Álvaro Enrique

• Ediciones del Equilibrista, México, 1992, 390 pp.

Julian Barnes dice en su novela *El loro de Flaubert* que el sueño de un reseñista bien podría ser instalar un totalitarismo crítico en el que se estableciera una

regla estricta de los temas que se permitiría desarrollar en las novelas del futuro, Barnes, crítico literario él mismo, es seducido por su propia idea, de modo que anota los principios que regirían a la policía literaria de sus sueños. Así, propone por ejemplo, la total prohibición de las novelas que traten del incesto, o de retornos a la condición natural; prohíbe parcialmente las novelas de maduración y definitivamente aquellas en que el personaje principal sea un periodista. El quinto de sus diez agudos mandamientos literarios nos afecta directamente: “Se creará un sistema de contingentación para las novelas cuya acción se desarrolle en Sudamérica. Con esta medida se pretende poner freno a la epidemia de barroquismo de viajes todo-incluido y de ironía gruesa.” ¿Cómo no estar de acuerdo?

Ediciones del Equilibrista publicó recientemente una novela que responde en todo a la prohibición de Barnes: *La eternidad por fin comienza un lunes o El grande viaje del Cisne Negro sobre los lugos de hielo de Irlanda*, de Eliseo Alberto, es una novela barroca de viajes todo-incluido y de ironía gruesa.

Basta el título para saberlo, pero basta también para despertar cierto interés: La frase “La eternidad por fin comienza un lunes” pertenece al poeta tanático y cubano, es decir: felizmente tanático, Eliseo Diego (padre de Eliseo Alberto). Desde esa primera mitad del título se puede tener, cuando menos, la certeza de que es una novela profundamente respetuosa de la tradición literaria que la respalda.

La trama de la obra está reducida en su título: un circo compuesto por un caleidoscopio de extravagantes personajes hispanoamericanos se disuelve la noche de un lunes en la que el domador y su león se mueren. Cada personaje sigue su propio camino hasta reintegrarse a los demás unas semanas más tarde, en la víspera de un lunes en la que darán una última y gloriosa función: una fantástica lucha a muerte contra el payaso del circo (erigido a esas alturas como un dictador populista) en la que ganarán la libertad y perderán la vida. Toda la obra sucede en tomo al romance entre la mujer del dictador-payaso (el Cisne Negro) y el mago del circo, que hace magia de verdad. De hecho la acción se desata porque en un acto de magia sin precedentes, y mediante el conjuro de un poema de Bécquer, el mago desaparece

al Cisne Negro, que pasa unos días en un lugar en el que habita todo lo amado del mundo: lo eterno. Uno de los miembros del circo, el que hace de público, piensa que ese lugar es Irlanda porque está lleno de lagos.

Si la trama, como el título, está adherida profundamente a la escritura real - maravillosa, el estilo de Eliseo Alberto no lo esta menos: “Fruto legítimo de este amor insólito, Anabelle nació con el pelo hasta la cintura y la abuela polaca predijo que no le faltarían sustos en la vida antes de conocer el susto supremo de la felicidad”. El autor no sólo asume las herencias básicas de la prosa latinoamericana de los años sesenta y setenta: el humor de Faulkner y las ecuaciones fantásticas de Calvino, sino que lo hace a través del filtro -que ya cansa- de García Márquez. Por ejemplo, el primer párrafo de *Cien años de soledad* dice a la letra: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.” La primera frase del Capítulo *xiv de La eternidad por fin comienza un lunes* es: “Blas Adán no supo que era miope hasta la espléndida mañana de su fusilamiento, cuando dos lagrimones vidriados por la sal de la desesperación se coagularon en la retina de sus ojos y pudo así descubrir los hilos de oro que respunteaban el gorrete del coronel Justo Mendizabal, oficial de ceremonias.” No sólo son similares las estructuras gramaticales y los referentes; el ritmo es prácticamente el mismo.

Aunque la acusada influencia de García Márquez se puede considerar como un fuerte lastre en *La eternidad por fin comienza un lunes*, no hay que olvidar que la herencia de la mas exacerbada prosa neobarroca le pertenece naturalmente a Eliseo Alberto. Por otro lado, las circunstancias que rodearon su formación literaria en Cuba, de por sí isla, lo mantuvieron aislado del resto de los estilos narrativos hispanoamericanos hasta su reciente autoexilio en México. No se le puede acusar de imitación: salvando las proporciones, la obra recuerda el liviano juego literario de Pierre Ménard. Esto es: Borges le atribuía a su espléndido Ménard la virtud de haber “enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo literario y las atribuciones erróneas.” Es un poco el